



Ordenar la casa, pero con sentido de urgencia

La llegada de una nueva autoridad a la secretaría regional ministerial de Bienes Nacionales en Magallanes abre, inevitablemente, un tiempo de expectativas. No sólo por el cambio de nombres, sino porque el manejo del territorio fiscal -en una región extensa, estratégica y con múltiples tensiones- incide directamente en algunas de las demandas más sensibles de la ciudadanía, como el acceso a la vivienda o el desarrollo productivo.

Las primeras definiciones de la seremi Lorena Díaz Loiza apuntan en una dirección conocida en los inicios de cualquier administración: "ordenar la casa". El énfasis en un diagnóstico interno, la recopilación de información y la preparación de auditorías responde a una lógica de control y conocimiento

del estado del servicio. Es, sin duda, un paso necesario. Ninguna política pública puede sostenerse sin una base clara de datos y sin comprender qué se ha hecho, qué está pendiente y dónde están los nudos críticos.

Sin embargo, en Magallanes ese proceso no ocurre en el vacío. Se da en un contexto donde las urgencias no esperan. El déficit habitacional, la disponibilidad de terrenos fiscales y la necesidad de destrabar proyectos llevan años instalados en la agenda regional. Por lo mismo, la ausencia de plazos claros para este diagnóstico inicial -según ha reconocido la propia autoridad- plantea una interrogante legítima respecto cuánto tiempo puede destinarse a "ordenar" antes de comenzar a ejecutar.

Uno de los aspectos más relevantes de las prioridades anunciadas es la inten-

ción de agilizar la entrega de terrenos para soluciones habitacionales, en coordinación con el sector Vivienda. Allí hay una oportunidad concreta de impactar positivamente en la calidad de vida de cientos de familias. Pero también hay un desafío mayor en cuanto a pasar de la declaración de intenciones a mecanismos efectivos que permitan acelerar procesos históricamente lentos, muchas veces atrapados en burocracia o falta de coordinación interinstitucional.

En paralelo, la autoridad ha señalado su disposición a mantener el trabajo con pueblos originarios en materia de concesiones de uso de suelo.

Otro elemento que marca esta nueva etapa es la alineación con las directrices del nivel central, particularmente en el contexto de una agenda enfocada en la

reactivación económica. La priorización de proyectos "que generen progreso" y el uso eficiente de recursos subutilizados son objetivos legítimos. Pero, nuevamente, el desafío estará en cómo se aterrizan esas definiciones en una realidad regional que muchas veces requiere soluciones diferenciadas y decisiones con mayor autonomía.

Más allá de los énfasis políticos o de la trayectoria de la nueva seremi, lo cierto es que el éxito de su gestión no se medirá en diagnósticos ni en auditorías, sino en resultados concretos.

Ordenar la casa es un buen punto de partida. Pero en Magallanes, donde las brechas son conocidas y las demandas llevan años acumulándose, la verdadera prueba será la capacidad de transformar ese orden en acción y esa acción en soluciones visibles para la comunidad.